

* Jóvenes que deseais curar en breve y no ignorais que el copaiba cayó en desuso, bueno es que no descuideis de exigir en las cápsulas de **Sándalo** el nombre **Midy**. En las últimas ventas de Indias, el precio del palo de Sándalo de Mysore ha aumentado de 25 por 100, y la falsificación es de temer hoy mas que nunca.

* A pesar de anuncios retumbantes y reclamos encomiásticos sin mesura, los médicos y los enfermos confirman á diario la ineficacia de las emulsiones y extractos de aceite de hígado de bacalao, al par que los rápidos y benéficos efectos del **Morrhuel Chapoteaut** en el linfatismo, la tisis, la escrófula, la raquí-tis, etc. Esto se explica por la razon sencilla de que emulsiones y extractos contienen apenas aceite de hígado de bacalao, mientras que el **Morrhuel Chapoteaut** encierra todos los principios activos y representa 25 veces su peso de aceite.

BUSTOS y medallones, retratos en bronce, parecido exacto. Despacho, Hijo de I. Damians, Escudillers, 24 y 26. Fundicion y talleres: Mallorca, esquina Balmes.

OSTRAS DE SANTANDER.

Depósito central, Colmado del Crédito.—5, Pasaje del Crédito, 5.

REGALOS PARA BODAS Y BAUTIZOS en cajas y caprichos para dulces. Unica fábrica por sus especialidades y precios.—Boters, 10.

Louvre Dental. Operaciones sin dolor. Rambla de las Flores, n.º 1, piso 1.º

* Directamente para **Cartagena, Aguilas, Alicante y Gandía** saldrá todos los sábados, á las ocho de la noche, el acreditado vapor español **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

* Para todos los puertos de España se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. Dirigirse á **D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 3, bajos. Teléfono 79.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Málaga y Cádiz**, saldrá de este puerto el sábado, 18 del corriente, á las diez de la noche, el vapor «Cámara», su capitán **D. J. Perez**, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario **D. Santos Palomo**, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

NOTA: Este vapor no procede de Marsella.

EL PANAMÁ Y LA PRENSA.

Sucede con lo del Panamá francés una cosa que á primera vista parece rara; y es, que las personas que se han ido enterando solo por encima y á bulto de la marcha de los acontecimientos (leyendo nada mas que las noticias telegráficas ú oyendo de voz pública lo mas gordo) han formado en seguida un juicio liso y llano sobre los actos y los hombres del Panamá y no han vacilado en llamar *un chat, un chat, et Rolet, un frippon*; mientras que aquellos que por aficion ó por deber hemos visto la cosa detallada, comentada y debatida en la prensa, principalmente en la francesa, en sueltos, artículos, *interviews*, declaraciones, documentos, etc., etc., en verdad, en verdad, que no sabemos á qué carta quedarnos. En busca de orientacion hemos acudido nosotros muchas veces á un periódico republicano de abolengo que se publica en un país esencialmente republicano: el *Journal de Genève*. Completamente desinteresado del asunto y nada sospecho-

so contra las instituciones republicanas, reúne á estas cualidades una rectitud é imparcialidad de juicio generalmente demostradas en las apreciaciones que le merecen los principales acontecimientos del mundo político. Creemos, pues, que haciéndonos eco de esta voz mas en el concierto ó des concierto periodístico á que la situación de Francia ha dado lugar, en nada perjudicamos la causa del buen sentido que es lo que interesa; é interesa mas porque es causa poco menos que perdida, gracias á lo mal defendida que ha sido por la prensa francesa y no francesa. La prensa en general, ha engendrado tal confusion en los espíritus respecto á lo del Panamá, que hasta cabe preguntarse si habrá estado verdaderamente á la altura de la mision que todavia no deja de atribuirse con un candor cada vez mas sospechoso.

«Es para nosotros continúa causa de maravilla—dice el *Journal de Genève*—ver periódicos que en esta feria han vendido su publicidad y, por consiguiente, su honor, que han ayudado á la Compañía á limpiar los bolsillos de los infelices accionistas y obligacionistas, seguir de la mañana á la noche denunciando corrupciones, condenando venalidades, y hablando de todo con tono indignado unos, despreciando otros, segun el humor de cada cual ó el partido á que respectivamente pertenecen, como aparentando no sospechar siquiera que tratan de una cosa que tambien les toca un poco á ellos y que tambien ellos están sentados moralmente en el banquillo de los acusados.... M. Paul de Cassagnac, llamado á justificarse, ó mejor dicho, á pedir justicia de una acusacion formulada contra él, ha salido de la prueba con todos los honores de guerra, pues no solamente ha obligado al acusador á excusarse con él, sino que al irse, le ha dado una leccion de discrecion que ha sido aceptada sin murmurar. Y, sin embargo, resulta que los gastos de publicidad abonados á la *Autorité* por la Compañía del Panamá se elevaron á la bonita suma de 61.000 francos, de los cuales hay que deducir—parece que esta es la costumbre—un 25 por 100 para el redactor de la seccion financiera. Y de todo esto dicen desprenderse que la *Autorité* no ha sido comprada y que puede llevar la cabeza muy alta. Realmente esto depende de la manera de entender la mision y los deberes de la prensa política. Parece que la seccion financiera cuya cooperacion puede comprarse con dinero, viene á ser la tienda donde se vende la autoridad y el crédito del periódico, mientras en el primer piso afectan no enterarse. Esta venalidad será tan vergonzante como se quiera, pero á nuestro entender, es siempre venalidad.»

Ahora bien, ¿qué crédito puede merecer una prensa de esta clase, ni qué fuerza moral tiene para hablar de los hombres y de sus actos? La verdad es que ella misma parece haber comprendido su falta de prestigio, y que para desvirtuar la significacion política y social del Panamá, se ha echado á buscar *panamás* al través del tiempo y del espacio. ¡Triste ocupacion y pobre excusa! Y lo mas deplorable es que periódicos no franceses, pero acostumbrados á *singer* todo lo francés cuando empieza á estar pasado de moda, han ayudado á aquella prensa en su pueril tarea, y han andado por los rincones de su propia patria buscando inmoralidades, no para tratarlas seriamente y como cada una se merecia segun su magnitud y trascendencia, sino con el único y esclusivo afan de bautizarlas de *panamás* y de vestir las á la francesa: cuestion de llenarse la boca con aquel nombre, y de hombrearse con el nuevo traje. Esto ni siquiera llega á ser antipatriótico, es meramente *cursi*.

«Tal corrupcion pública—se lee en otro número del periódico suizo—no se habia visto nunca en Francia ni en otro país alguno, y va á dejar fuera de uso el viejo *cliché* de las venalidades del imperio. Porque los antecedentes históricos que los apologistas del nuevo régimen van á buscar en la historia de los últimos reinados, son insignificantes *vaudevilles* al lado del melodrama cuyas escenas son arrestos de ministros y cuyo desenlace es imposible prever.»

Y añade en otro número mas reciente:

«El escándalo italiano sigue su curso paralelo al otro, solo que mientras el de París se va alargando, el de Roma no hace mas que empezar. Por lo demás, hasta ahora no hay entre estos dos asuntos la identidad que se esfuerzan en establecer los que en la culpabilidad de los otros ven una especie de rehabilitacion para sí. Vemos en Italia á diputados que se prevalecen de su posicion y de su crédito para obtener préstamos que no se apresuran á reembolsar; pero nada que se parezca á una venta de servicios ni á la compra de votos.»

A buen seguro que los periódicos franceses en un caso inverso no emprenderían la innoble tarea de subrayar el descrédito de Francia. Ahora mismo en medio de la gran confusión y quebrantamiento del sentido moral hacen desesperados esfuerzos para sacar incólume el honor de la patria. Sus declamaciones en este sentido son excusables, son loables por el sentimiento que las inspira, por más que este sentimiento les induzca en los actuales momentos de desconcierto —y se comprende— hasta la pasión y el extravío. El *XIX^{me} Siècle* llega á pedir al gobierno francés que continúe la obra del canal del Panamá, en la cual dice estar interesado el honor de Francia. Esto hace exclamar al *Journal de Genève*:

«Si el honor de Francia está comprometido en esa empresa privada, es por el reclamo desenfrenado que se ha empeñado en mezclarle en ella, haciendo del patriotismo y del amor propio nacional un poderoso medio de acción para remover el país hasta las entrañas y empujarle á poner sus ahorros en el negocio. Precisamente uno de los aspectos mas tristes de esta lamentable campaña, es la manera como se ha abusado de los mas nobles sentimientos para captarse la confianza de la gente de humilde posición. ¡Y ahora se pretende que el Estado se haga cargo de la deuda contraída por el entusiasmo venal de los ojeadores de caza de M. de Lesseps; que se haga solidariamente responsable con ellos, y que añada la ruina pública á la de los infelices accionistas, dando realidad á la ofensiva idea de que la bandera francesa flotara sobre aquellas trampas vergonzosas.»

Y es tal el aturullamiento de aquellos periodistas republicanos, que caen en la mayor contradicción afirmando por una parte que el espurgo general que la república está haciendo de sus hombres es obra sana, es obra que la Francia aplaude con sincero entusiasmo, como propia y nacida de profundo espíritu de justicia de todos los franceses; y por otra parte no cesan de vituperar á los autores reconocidos de la campaña depuradora, á los boulangistas, á los monárquicos, á los enemigos de la república, á quienes tratan de traidores á la patria. El diario ginebrino que vamos extractando procura poner esto en claro:

«Hoy la consigna es echar toda la responsabilidad del escándalo sobre los monárquicos y los boulangistas. Si con ello quiere decirse que unos y otros han sido los denunciadores y los que han sacado provecho de las denuncias, reconocemos que esta es la verdad; pero pretender convencernos de que tales denuncias son puras invenciones, es querer burlarse de nosotros. Y no es razonable sostener que hayan obrado como malos ciudadanos al obligar á la república á que contemplara la podredumbre de donde apartaba los ojos, á que se ocupara en cauterizarla y estirparla. Porque la corrupcion de los hombres públicos es una gangrena, y los que la pusieron de manifiesto prestaron un grande aunque involuntario servicio á su país.»

Realmente, el honor de Francia ha de salir intacto de esta dolorosa operacion de cirugía política: la sierra y el bisturí no han de mellar el hueso perfectamente sano; pero la carne, los tendones, los nervios, es decir, el sistema político, sus hombres, sus procedimientos ¡ah! estos sí que son ya materia muerta que debe ser estirpada y echada á lo lejos.

«M. Floquet—sigue hablando el *Journal de Genève*—ha proclamado que cuando una sociedad financiera poderosa se dedica á comprar la prensa, el primer deber del gobierno es canalizar sus favores y dirigirlos á las arcas de los periódicos de la buena causa. A nosotros se nos hace muy difícil admitir que el deber de un gobierno que se respeta á sí mismo y que respeta las instituciones de su país, sea el de practicar ese bajo oficio que consiste en engañar á las personas honradas á cambio de dinero mal adquirido. Despues de tal declaración es muy difícil negar que la república francesa tiene tambien sus *fondos de reptiles* tan echados en cara al imperio alemán; solo que en Francia se han llamado fondos de publicidad.»

Y refiriéndose á la declaración de M. Rouvier, de que sin el dinero de los accionistas del Panamá la república estaba perdida y Francia iba á caer en la dictadura de Boulanger, añade:

«¿Qué régimen político es este que se atreve á confesar que su existencia depende de una propina mas ó menos?»

Porque no vale, como se ha pretendido hacer, separar las individualidades manchadas y pretender dejar en pié todo lo demás:

«La Cámara actual, con M. Floquet á su cabeza, forman un todo indivisible; se amoldan tan bien, son tan hechos uno para otra, que no tienen el derecho de separarse: deben marchar juntos: el papel que han desempeñado en la historia de Francia y de su época, hombres, nombres y cosas, será juzgado en conjunto, *en bloc*, como dice M. Clémenceau..... La república—dicen—sale intacta de esta crisis: la república se indigna de la corrupcion de unas cuantas personalidades que está resuelta á castigar. Muy bien: la república en abstracto, considerada teóricamente como forma de gobierno, es verdad que tiene muy poco que ver con todo ello; pero la república concreta, la república encarnada en los hombres que la gobiernan, no puede en manera alguna ser absuelta.»

No se olvide que todos los trascritos párrafos son—como hemos dicho al principio—de un periódico republicano suizo; no se olvide que Suiza y los Estados Unidos son las dos únicas naciones de la tierra cuyos ciudadanos tienen alguna autoridad para hablar en nombre de aquella forma de gobierno: y, ¡caso raro!, estos dos Estados, genuinamente democráticos, son tambien las dos únicas democracias no parlamentarias del globo, á lo menos no parlamentarias á la inglesa ó á la francesa, es decir, en el concepto que entre nosotros *heleno-latinos* (que diría el señor Castelar) tiene la palabra parlamentarismo. A éste condenan pues al condenar á la república francesa; á este órgano convencional de nuestras democracias monárquicas ó republicanas que pone á toda una nacion en manos de la mediocridad traviesa y charlatana, y que ha llegado á trocar los frenos de tal manera, que nos hace tragar como eminencias políticas á todos aquellos que hablan de corrido dos horas seguidas con la ligereza que proporciona un pensamiento vacío, y acaba por hacer sinónimas las palabras hombre de Estado y hombre de Parlamento.—¡Panamá!—diría el trágico inglés—tu nombre es parlamentarismo.

J. MARAGALL.

DOÑA CONCEPCION ARENAL.

Eran poquísimos los que personalmente la conocian y no muchos los que habían oido pronunciar su nombre. El que esto escribe tuvo el honor de visitarla una sola vez, con motivo de algo relacionado con la publicacion de *La voz de la caridad*, una revista consagrada á las cuestiones de beneficencia y establecimientos penales, que publicó en el período agudo de la revolucion y redactaba en union de la ilustre escritora, el señor don Antonio Guerola, que despues de haber recorrido con gran honra suya y provecho del servicio, todos los escalones de la carrera administrativa, ocupa hoy dignamente un puesto en el Consejo de Estado.

Habitaba D.^a Concepcion una casa, mas que modesta, situada en barrio nada centrico, y el que lograba entrar en aquella salita y se encontraba en presencia de una señora delgada, canosa, vestida sin pretensiones, estremadamente limpia (si es que en la limpieza puede haber extremo), afable, sencilla, en una palabra insignificante y hasta vulgar en la apariencia, no podia sospechar que aquella mujer tenia un corazon inflamado en ardiente amor al prójimo y una inteligencia superior, dedicada al estudio de los problemas áridos é interesantes de la ciencia jurídica, sobre todo en lo que se relaciona con el pauperismo y la correccion de los criminales. Corazon de mujer por la sensibilidad, inteligencia de hombre por la profundidad del pensamiento y la índole de sus aptitudes.

Aquella mano, que debia de estar muy acostumbrada á manejar el plumero y quizás la escoba, de lo cual daban claro testimonio sus muebles, donde era imposible encontrar ni una particula de polvo, cuando tomaba la pluma escribia obras que han sido traducidas á todas las lenguas europeas y cien veces laureadas por diferentes Academias.

La síntesis de su personalidad podria comprenderse en muy pocas palabras: Un gran pensador encerrado en el cuerpo de una *menagère*.

Aunque D.^a Concepcion Arenal hacia versos, no hay que juzgarla como poeta. No lo era en efecto. Sus composiciones poéticas, llenas de pensamientos levantados, no eran en realidad mas que artículos escritos en prosa rimada. La